

La economía tardará en normalizarse y el paso por Ormuz será más caro

IMPACTO DEL ACUERDO DE PAZ/ Los analistas señalan que el pacto da mayor control a Irán sobre el estrecho, que tardará tiempo en recuperar un tráfico fluido y quedará sujeto al pago de seguros más elevados.

Juande Portillo. Madrid

Los mercados aplaudieron ayer el acuerdo de paz alcanzado entre Estados Unidos e Irán para reabrir el estrecho de Ormuz, punto de paso de una quinta parte del crudo mundial. Los analistas, advierten, sin embargo, de que los efectos positivos sobre la economía global tardarán en hacerse notar y alertan de que el pacto dibuja un marco geoeconómico estructuralmente peor –y más costoso– al *statu quo* previo a los ataques de Washington e Israel sobre Teherán del pasado 28 de febrero.

“Estados Unidos sigue ganando las batallas. Irán acaba de ganar la guerra”, sostiene Bjorn Beam, director de análisis tecnológico de Arcano Partners, analista experto en geopolítica y exoficial de la CIA. Pese a que Donald Trump arrancó la guerra exigiendo una “rendición incondicional de Teherán”, cien días más tarde sella un acuerdo que “levanta el bloqueo naval estadounidense y concede a Irán una exención para exportar petróleo”, apunta el experto de Arcano, que ya venía avisando de que un acuerdo de paz tardará semanas en reactivar el tráfico de crudo por el estrecho de Ormuz debido al atasco de buques en el paso, sus necesidades de reabastecimiento de carburante, la presencia de minas o los severos daños de las infraestructuras de la región.

Ante esta situación, las navieras de todo el mundo pidieron ayer garantías adicionales para reactivar su tránsito por Ormuz. “Debido a la falta de detalles y a un historial de promesas demasiado optimistas, creemos que la situación de seguridad para la industria del transporte de mercancías sigue siendo volátil y todavía consideramos muy arriesgado que los barcos empiecen a transitar [el estrecho] en este punto”, declaró ayer el Consejo Marítimo Báltico e Internacional (BIMCO), reclamando “rutas seguras” y denunciando “la amenaza por las minas”.



Patrulleros vigilando el paso de buques por el estrecho de Ormuz.

España encara un golpe diferido de casi un punto más de inflación

J. Portillo. Madrid

El impacto para España del acuerdo de paz en Irán “será favorable pero moderado, concentrado en energía, transporte, turismo y expectativas”, asume Raúl Viñas, analista de Afi, al asumir que incluso una reapertura parcial de Ormuz “aliviaría el precio de los combustibles, reduciría presión sobre electricidad y transporte, y mejoraría los márgenes de sectores intensivos en energía o logística”.

Con todo, desde Funcas

prevén un impacto económico diferido según se vaya retirando el paquete de ayudas desplegadas por el Gobierno frente a la guerra. “La normalización del IVA y los Impuestos Especiales sobre los hidrocarburos”, que salvo prórroga expiran el 1 de julio, “necesariamente entraña un repunte del IPC que estimamos en 8 décimas en el mes”, detalla Raymond Torres, director de coyuntura económica de Funcas. Durante la guerra, agrega, “las empresas han

incurrido en costes adicionales que todavía no se han trasladado por completo a los precios finales” y que acabarán provocando “todavía una cierta presión sobre el IPC durante los próximos meses”, pese al acuerdo de paz, y “una pérdida de poder adquisitivo en el corto plazo”. De la reacción de los consumidores, apunta, dependerá el impacto final del conflicto en PIB, que ahora mismo estima entre 2 y 3 décimas sobre el crecimiento eco-

nómico para este año.

Con todo, pese al acuerdo de paz, el vicepresidente económico del Gobierno, Carlos Cuerpo, mantiene su agenda de negociación con los agentes sociales para mantener medidas de alivio durante el verano. Tras escuchar ayer a los operadores gasistas y petroleros (los CEO de Enagas, Exolum, y las asociaciones AICE y Sedigas), en los próximos días citará al sector agroalimentario y la industria.

“Aunque se abra el estrecho de Ormuz en los próximos días, todavía va a ser necesario un tiempo hasta que se normalice”, advierte Raymond Torres, director de coyuntura económica de Funcas (la fundación de las cajas de ahorro), que apunta que, aunque aparentemente el pacto no incluye la fijación de peajes, “el seguro por el pa-

so por estrecho de Ormuz va a costar más caro”. “La normalización va a llevar un cierto tiempo”, y circular por la zona “va ser, sin duda, más caro de lo que fue antes de febrero”.

“El preacuerdo reduce el riesgo de un *shock* energético mayor –una estanción más severa–, pero no garantiza una reapertura definitiva de Ormuz”, aduce Raúl Viñas,

analista y experto en Geopolítica de AFI (Analistas Financieros Internacionales), que considera que “el escenario más probable es una normalización paulatina, frágil e incompleta, con el flujo de productos ligados al crudo y gas recuperándose por fases y posiblemente sin retornar próximamente a los niveles preconflicto”.

“El impacto macro será positivo, aunque contenido”, resume Viñas que matiza que “más que dar un impulso fuerte al crecimiento, se evita un deterioro severo en inflación, confianza y costes energéticos”. Con todo, matiza, “el alivio financiero y energético ya se ha producido en gran medida, pero su traslado a inflación, márgenes empresa-

Los precios del crudo y del gas seguirán presionados por la merma de reservas estratégicas

El pacto ofrece alivio sobre crecimiento, precios y energía pero empeora el ‘statu quo’ original

riales y consumo tardará varios meses y dependerá de que la reapertura se consolide”.

En paralelo, advierte el analista de Funcas, la presión sobre los costes del petróleo en los mercados se mantendrá en el tiempo debido a que “las reservas estratégicas de crudo están muy mermadas”. A su vez, avisa, “el fenómeno de reconstitución de reservas será todavía más pronunciado en el caso del gas porque ya partíamos, incluso antes de del inicio del conflicto de una situación tensionada”. Más rápida será la reversión de “la tensión del precio de los fertilizantes, que no ha sido tan aguda como sea anticipaba al principio” gracias, entre otros factores, al incremento de la oferta de otros países de origen, como por ejemplo desde Asia, que venía ayudando a paliar el impacto derivado sobre el sector de la agroalimentación.

“Incluso con Ormuz abierto, la demanda para recomponer reservas estratégicas –cuyo objetivo a medio plazo será más elevado frente al prevalente antes de la guerra– mantendrá cierta tensión en los precios del crudo”, concuerda Viñas desde AFI.

Incertidumbre a futuro

De cara al futuro, “el factor impredecible está en Jerusalén. Benjamin Netanyahu fue excluido de las negociaciones”, señala el analista de Arcano, que alerta de que “un solo ataque israelí al que Teherán decida responder bastaría para hacer colapsar la tregua”.

“Cualquier nueva escalada podría volver a cerrar el estrecho y reactivar con rapidez la presión sobre el crudo y los destilados”, coinciden en señalar desde AFI, donde alerta de que “la situación ha empeorado de forma estructural” frente al marco previo a la guerra cuando “el cierre de Ormuz era un riesgo extremo que los mercados apenas contemplaban”. Ahora ese riesgo cotiza y encarece costes, seguros y energía.